

El poder transformador del modelo colaborativo en las comunidades

Generar proyectos que respondan a las necesidades locales y mejoren la calidad de vida, es uno de los beneficios del trabajo conjunto entre las compañías y quienes habitan el territorio donde operan. La cooperación activa y el compromiso compartido, construye un futuro más sostenible y equitativo para todos.

Por
María José Arriagada

En las comunidades cercanas a los sectores industriales, la relación entre la empresa y sus habitantes generalmente es tensa. Muchas veces la comunidad puede sentirse legítimamente afectada cuando una industria impacta en su forma de vida. Esto es delicado cuando las compañías no se esfuerzan en generar una relación con sus vecinos. Sin embargo, cuando se involucran activamente con la comunidad, los resultados pueden ser muy distintos. Se genera confianza mutua y se trabaja por resolver problemas que afectan a los vecinos. Esta es una de las bases del modelo colaborativo que algunas organizaciones han apostado por implementar.

Esta visión es la que ha utilizado GNL Quintero en su relación con la comunidad desde que está en la zona hace 15 años. Por ejemplo, uno de sus programas emblemáticos es el de voluntariado corporativo, donde los trabajadores de la empresa desarrollan y construyen junto con la comunidad una obra específica. Hace unos días, más de 150 trabajadores y contratistas de la empresa mejoraron la infraestructura de la posta rural de Loncura, junto a vecinos de la zona y funcionarios municipales.

Durante la jornada, se construyó un nuevo espacio de estimulación y rehabilitación temprana destinado a niños, niñas y la comunidad en general, el cual incluye un sendero para transitar, jardines perimetrales, un puente, arenero y áreas especialmente diseñadas para facilitar terapias de rehabilitación. Además, se mejoró el sistema de captación de aguas lluvia, incluyendo un módulo para reutilizar las aguas grises en el riego de jardines, y la renovación del estacionamiento, asegurando mayor accesibilidad.

Felipe Manríquez, subgerente de Asuntos Corporativos y Sostenibilidad de GNL Quintero, señaló que “se hace 100% con esfuerzo humano. Más de 150 colaboradores de GNL Quintero se sumaron a este voluntariado, donde tanto funcionarios como jefaturas trabajan a la par por un objetivo común. Esto no es solo un proyecto, la diferencia está en hacer tuyo el problema, involucrarte, estar en terreno, conocer de cerca a la gente y encariñarse. En pocas palabras, se trata de vivirlo y sentirlo parte de ti”.

En la misma línea, el ejecutivo se refirió a la importancia de implementar y trabajar el modelo con las comunidades. “El modelo colaborativo es mucho más que entregar recursos, hay que responder con interés genuino a las necesidades de la comunidad. Demostramos con hechos concretos la forma en que hacemos las cosas, la coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos”.

PROCESOS COLABORATIVOS: FORTALECIENDO EL TEJIDO SOCIAL

El modelo colaborativo no sólo se refiere a la construcción de confianza entre las empresas y las comunidades, sino también a la identificación de problemas y la creación de soluciones que involucren a todas las partes interesadas. Una de las características destacadas del modelo colaborativo es su capacidad para integrar a diversos actores sociales y económicos en los procesos de toma de decisiones. En lugar de imponer soluciones desde fuera, escuchan, analizan y se adaptan a las demandas locales, creando planes de acción que respondan a las realidades y expectativas de los habitantes.

Jazmín Díaz, presidenta de Junta de Vecinos Unión y Progreso de Loncura, señaló que “el modelo colaborativo ofrece múltiples beneficios que no sólo fortalecen la solidaridad y el sentido de comunidad entre empresa y juntas de vecinos, sino que también construye un entorno cohesionado y resiliente”. Agregó la dirigente que “al promover la participación activa, el apoyo mutuo y el respeto por la diversidad, se generan relaciones más sólidas y



150

trabajadores de GNL se sumaron a la comunidad local para impactar en la posta rural de Loncura.

con un compromiso colectivo que, a largo plazo, contribuyen al bienestar general de todos los miembros de la comunidad. Estas conexiones y este apoyo mutuo son fundamentales para enfrentar desafíos comunes y crear un entorno favorable para el desarrollo social y comunitario”.

EL IMPACTO TRANSFORMADOR EN LAS COMUNIDADES

Jazmín Díaz agregó sobre el modelo colaborativo que “no solo mejora la capacidad de las juntas de vecinos para navegar en la toma de decisiones, sino que también promueve un sentimiento de pertenencia y compromiso”.

En la misma línea, la dirigente indicó que “al involucrar a todos los miembros de la comunidad de manera proactiva y capacitarlos adecuadamente se pueden lograr decisiones más efectivas y sostenibles que reflejen genuinamente las necesidades e intereses de la comunidad”.

Para Ania Liza Guajardo, directora del Departamento de Salud de la municipalidad de Quintero, indicó que “este modelo colaborativo incentiva la participación de todos los actores públicos y privados de la comunidad en la identificación de las diferentes problemáticas que se presentan y que afectan a la comunidad o a gran parte de ella, y a buscar en conjunto posibles soluciones e implementación de estas mismas”.

“Además fortalece el sentido de pertenencia en los vecinos y vecinas al ser escuchadas sus opiniones y valoradas sus propuestas para las soluciones, considerando sus características como comunidad (costumbres, valores y necesidades específicas de la población), lo que además genera mayor aceptación y sentido de identidad”, señaló la directora.

EL PODER DE LA COLABORACIÓN

El modelo colaborativo impulsa la transformación de las comunidades al fomentar la cooperación entre vecinos, organizaciones y empresas. A través de la participación activa y el trabajo conjunto, se generan proyectos que abordan necesidades locales, mejoran la calidad de vida y fortalecen los lazos sociales. Este enfoque no solo resuelve problemas inmediatos, sino que también crea una base sólida para el desarrollo sostenible a largo plazo.

Para Ania Liza Guajardo, “el impacto es positivo, ya que permite optimización de recursos, se asegura que los recursos económicos, humanos y materiales se utilicen en proyectos que realmente reflejen las prioridades de la comunidad, evitando gastos innecesarios. Además, se generan ideas y soluciones eficientes para problemas comunitarios, aprovechando las capacidades técnicas de las empresas y el conocimiento local de los residentes.”

“Al integrar a todos los sectores de la comunidad se logra un acceso más equitativo a los servicios e infraestructuras, garantizando que se beneficien incluso los grupos más vulnerables”, señaló la directora.

Por su parte, Felipe Manríquez indica que el modelo colaborativo trata de “escuchar, involucrarse, vivirlo y tomarle cariño a lo que estás haciendo. Nuestra forma de hacer las cosas es así, siempre le decimos a la comunidad, que juntos busquemos la solución y aunque muchas veces no sólo está en nuestras manos, nos hacemos parte del problema y nos comprometemos, ya que sólo así realmente vas a tener una solución y no cualquier solución, sino una a largo plazo, digna y realmente importante para la comunidad”.

Es por todo lo anterior, que no hay que olvidar que la importancia del modelo colaborativo recae verdaderamente en su capacidad para transformar tanto a las empresas como a las comunidades, generando un impacto positivo que perdura en el tiempo. Es una forma de hacer las cosas que no solo busca el éxito económico, sino que también construye puentes entre las empresas y las personas, consolidando relaciones de confianza y respeto mutuo que tienen el potencial de transformar realidades y mejorar vidas. ●